

*Torné narra las peripecias de la familia que domina la política catalana*

# El clan de los Masclans

**XAVI AYÉN**  
Barcelona

Cualquier parecido con la realidad es, ejem, una coincidencia. En la nueva novela de Gonzalo Torné (Barcelona, 1976), *El corazón de la fiesta* (Anagrama), toda Catalunya está dominada por una familia, el poderoso clan de los Masclans. El patriarca, el carismático banquero Pere Masclans, es presidente de la Generalitat y su amplia prole se reparte una intrincada red de influencias y corruptelas. El peso narrativo lo llevan dos voces femeninas, Clara Montsalvatges, mujer bondadosa que dedica su amplio piso del Eixample a acoger a una suerte de refugiadas sentimentales; y Violeta Mancebo, la charnega que se lía nada menos que con Bastardo, hijo ilegítimo del president Masclans, “el Rey de Catalunya”.

“Hacia tiempo que quería escribir una historia de amor asimétrica –explica el autor– entre personajes que tienen como mínimo tres diferencias: la de clase, de sensibilidad cultural (idioma) y de género”. Todo ello en un contexto en que “cada vez que encendías la tele, aparecía un político ingresando en la cárcel, pero no de segunda fila, sino presi-



XAVIER CERVERA

**Gonzalo Torné**

dentes autonómicos, ministros... Gente con una personalidad pública, prestigio, poder, la vida resuelta y, de repente, esa cosa bulímica de ponerse a robar hasta que los pillan. El tema de esta historia de amor es el dinero, visto como pesadilla”.

Preguntado por la inspiración en personajes reales, es categórico: “Los Pujol no tienen categoría para salir en una novela mía. En la ficción necesitamos gente más intensa, más misteriosa, más activa. Con Roca Junyent no te sale una buena no-

vela, sino una astracanada. A mí me interesa Masclans, trasladable a cualquier otra comunidad autónoma, pues el latrocinio público es la unidad de destino peninsular”.

Entre la novela de formación, los enredos sentimentales y la sátira política, la lista de personajes es amplia. Entre ellos, Bastardo y Yúnior, dos hijos de Masclans. “Quería un Bastardo como los de Shakespeare, canalla, pero se me apareció educado y finito, mientras que Yúnior se me fue brutalizando”. Otro secundario destacable es Turris, que tiene una editorial donde rescata textos de periodistas catalanes de los años treinta y representa “la sumisión del intelectual al poder”.

Astrid, una taquígrafa danesa, vehicula la idea de que “una comunidad se construye despreciando a otra, eso va desde las rivalidades locales hasta el genocidio. Los catalanes tenemos la fantasía de ser los nórdicos de la península. Pero a Astrid le resulta muy difícil reconocer en ellos el mínimo atisbo nórdico”.

Hay una escena en que a los Masclans les desvían el curso del río para que emerja una isla en que construir un resort. “En el mundo real, lo habrían podido hacer. En algo tenían que gastar tanto dinero y estos políticos no tienen una formación como para comprar obras de arte”.●